

La crisis no moderna de la universidad moderna

Katya Butrón Yáñez*

Thayer, Willy. *La crisis no moderna de la universidad moderna. (Epílogo del conflicto de las facultades)*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio, 1996.

Partiendo de la idea de que ya no es posible pensar a la universidad actual desde un esquema teleológico, porque no forma parte de la investigación instrumental y especulativa, el autor hace una reflexión acerca de la crisis por la que atraviesa la universidad moderna.

Esta crisis tiene que ver más con la quiebra del sistema de límites y de categorías que forma parte de la modernidad, que con las cuestiones disciplinarias, lingüísticas, presupuestales o de autonomía que afectan actualmente a las universidades en el mundo.

La idea de la universidad como un conflicto categorial entre el Estado, el pueblo, la

verdad, el lenguaje, la reflexión, la tecnología, la historia y el progreso ha llegado a su fin. No es válido hablar ya de la idea de la universidad "misionera, madre, fuente de la ciencia, vigía crítico y autónomo, centro enciclopédico del saber, conductora y educadora del espíritu del pueblo y de las fuerzas de trabajo, motor del progreso" (p. 12). No es ya el principio del influjo del Estado y del pueblo.

Los puntos centrales que el autor retoma para su análisis y discusión son: *El Conflicto de las facultades* de Kant donde se hace una propuesta de categorías, relaciones y límites que diferencian la universidad moderna de la medieval; los escritos sobre la esencia y el fundamento de la universidad retomados de la creación de la universidad de Berlín, donde la discusión se da por el antagonismo entre la idea de una universidad profesional y una especulativa; las filosofías universitarias de Nietzsche, Husserl y Althusser quienes

retomando a Kant asumen una postura tan radical como el primero y, finalmente, recupera la postura de Martin Heidegger en su obra *Autoafirmación de la universidad alemana*. Todos estos autores concluyen que la universidad moderna es un constante conflicto entre el saber instituido y las investigaciones desde la filosofía que cuestionan este saber.

Por otro lado, retoma el pensamiento de Descartes y su influencia en el mundo político y moral a partir del siglo XVII, así como la refundación de la Universidad de París en 1806 y la "vasta congregación laica" impuesta por Napoleón en su afán por crear un solo órgano encargado de la función docente

Habla, además, de la filosofía de Condorcet y el influjo en la fundamentación positivista de la universidad en el siglo XIX en donde se enfatiza la disposición funcionario instrumental de la universidad como proveedora de fuerzas profesionales de trabajo indispensables para el desarrollo del Estado Nacional y su competitividad interestatal.

El autor se refiere a que los aparatos ideológicos del Estado de los cuales Gramsci y Althusser hablaron han perdido su posibilidad crítica y están enajenados en la heteronomía global del proceso del capital, que sujeta a la universidad en su función reflexiva y pedagógica.

Y por último, reflexiona sobre la influencia de las telecomunicaciones y la informática (el autor lo denomina telematización) que ha convertido al mundo en una sola aula en la que todos estamos comprometidos en un mismo aprendizaje de la vida, una visión global,

por lo tanto la universidad y el saber se han instalado en el contexto de la hiperrealidad.

El capítulo uno inicia con un intento por explicar a la universidad como contexto, como centro, como unidad orgánica y principio de reunión, a la vez de verla desde el interior de la misma y de esta manera nos adentramos en las problemáticas por las que hoy en día la universidad se encuentra en crisis, este capítulo es muy disperso, pareciera que las ideas que el autor retoma quedaran incompletas, a la mitad.

En el capítulo dos el autor trata de reconstruir desde una narración histórico-filosófica las relaciones que existen entre la universalidad y la universidad, partiendo de la universalidad medieval del *transcendens* hasta la universalidad de la telemática. Este es el capítulo más académico del libro.

El tercer capítulo habla acerca del fin de la política moderna y de la universidad moderna; la universidad, comenta el autor, se encuentra en un proceso de transición. Es este el capítulo con más tendencia política.

En la última parte del libro se transcribe una conversación entre Federico Galende, Pablo Oyarzún, Guadalupe Santa Cruz y el autor en la que debaten en torno a los aspectos más sobresalientes del texto.

Si usted piensa que la universidad está en crisis y no encuentra las razones y las posibles alternativas para el futuro de nuestros centros de educación superior, este es un buen texto que le podrá aclarar algunos interrogantes.